

Resumen del debate

Compilado por Folc Lecha

El periodismo científico en España, por desgracia, en muchos aspectos todavía es uno de los hermanos pobres de la comunicación. Si bien la calidad de los artículos sobre ciencia elaborados en los medios españoles podría considerarse a la altura de los norteamericanos, sin duda los de referencia mundial, los recursos a mano del periodista distan mucho de los disponibles en otros países.

Basta con realizar un estudio demográfico comparativo entre ambos países. Cualquiera de las secciones de ciencia de los grandes medios de comunicación norteamericanos consta de una plantilla que supera ampliamente en número de redactores a las redacciones científicas españolas. Quizás ello se deba, en parte, a la reciente creación en nuestro país de la especialidad de periodismo científico, que se encuentra en fase de consolidación después de haber aprendido y adaptado la tradición norteamericana. En definitiva, el objetivo del periodismo científico es sencillo: transmitir a la población de forma clara e inteligible los últimos y más relevantes avances en la ciencia y la salud, y cómo éstos supondrán una mejora para la calidad de vida de todos. En España, este fin se logra de manera más que correcta.

¿Hasta dónde debe llegar el periodismo científico? Quizás uno de los temas pendientes del periodismo científico reside en la delimitación concluyente del alcance de los datos que proporciona. ¿La enseñanza del método científico debe ir implícita en la información? En este sentido, José Luis de la Serna considera:

“Hay que tratar de transmitir a la sociedad las ‘miserias de la ciencia’. Es decir, es necesario explicar a los lectores que en la ciencia el cambio de paradigma es constante, y que lo que hoy es una verdad absoluta mañana puede no serlo”.

Aunque no debe confundirse la información con la divulgación, tampoco debe olvidarse que el público puede carecer de la formación científica que le permita entender correctamente parte de las noticias que aparecen en los medios de comunicación. El periodista científico debe, en cierto grado, transmitir la esencia del paradigma científico y de su método, con lo cual la información y la divulgación pueden fundirse en una misma noticia.

El umbral de noticiabilidad

La comunicación sobre ciencia en España es un ejemplo claro de las consecuencias de la globalización. Por un lado esto es positivo, puesto que acerca a la población los avances científicos de primer orden, donde quiera que se generen; pero, por otro lado, el umbral de lo que es noticia se eleva cada vez más debido a la globalización. La consecuencia de estos dos puntos es un más que habitual distanciamiento entre el periodista y la fuente originaria. Por ello, Milagros Pérez Oliva asegura:

“Si analizamos los últimos 20 años comprobaremos que las fuentes informativas son todas muy próximas. Pero la información que damos hoy se caracteriza por el hecho que alrededor del 80% de las fuentes informativas son remotas. Proceden de equipos extranjeros. Y, por lo tanto, la agenda informativa se decide muy lejos”.

Frecuentemente la agenda se decide al otro lado del Atlántico. Esto tiene su aspecto positivo, porque asegura que las noticias que se publican y llegan a las redacciones sean siempre las de mayor calado; pero, en cambio, acaban alejando al periodista de las fuentes especializadas, ya que en esta dinámica los grandes especialistas acostum-

bran a estar lejos del periodista. Ello comporta una pérdida de control sobre el material publicado más tarde, puesto que la dificultad que requiere la contrastación de las noticias aumenta con la distancia geográfica.

A menudo, el periodista tiene que decidir si publica una noticia tal y como se ha recibido de fuera o si acaso debe reconstruirla y reelaborarla. Las dificultades no son una novedad para el periodista científico, puesto que la temática concreta de su trabajo diario exige ya una preparación específica. Pero además de la formación mínima que le permita distinguir entre las noticias auténticas de las inverosímiles, el profesional requiere unas fuentes de corroboración fiables, cercanas e independientes. Aquí es donde se presenta la siguiente dificultad: las fuentes de referencia cercanas son cada vez más escasas. Las razones que explican esta situación son diversas, según el prisma de quien las busca.

Por un lado, los científicos denuncian la incesante mengua de su número en España. Según Alberto Ferrús "la masa de científicos en este país es radicalmente insuficiente". Nuestro país no dispone, como Estados Unidos, de una base de datos con científicos especializados dispuestos a trabajar con los medios; aquí los científicos a menudo los evitan. Y cuanto más polémico es el tema a tratar, más se agrava este distanciamiento. La corroboración mediante fuentes especializadas es, según Ferrús, en España y a día de hoy, impracticable dada la reducida población de científicos, porque convierte el hecho de encontrar un especialista en determinadas materias en una tarea no ya ardua, sino quimérica. La precariedad de la situación del investigador en nuestro país exige una dedicación absoluta a la tarea científica, que aleja a los investigadores de esta faceta divulgativa. Por su parte, José Luis de la Serna asegura que en muchos casos los científicos no colaboran porque "tienen miedo a salir en los medios de comunicación". Y tanto él como Milagros Pérez Oliva justifican esta actitud como una falta de cultura sobre la importancia de la comunicación en el terreno de la ciencia. Los científicos justifican su temor hacia los periodistas, de un lado, por el filtro que los segundos puedan ejercer sobre el contenido de sus declaraciones y, de otro lado, por los errores o

malentendidos que se pudieran producir en su discurso.

Para muchos científicos, la única solución aparentemente eficaz sería permitir una supervisión del material publicable por parte del científico, algo que resulta para los periodistas del todo insatisfactorio. Esto compromete a menudo el acceso al estamento científico y pone trabas a la tarea divulgativa, que es absolutamente necesaria e inevitable. Recordemos una vez más que el objetivo último de los avances científicos es la sociedad, y que la experimentación no es una actividad cerrada en sí misma. Por ello, la necesidad de divulgación resulta ineludible en el caso de la investigación científica, bien se haya costado con fondos públicos o con capital privado.

Para Lluís Reales, comunicar acerca de los avances científicos y dar a conocer sus investigaciones es "una responsabilidad" de los investigadores, especialmente de aquellos que cuentan con fondos públicos. En este sentido, una posible solución sería que un porcentaje de los científicos españoles tomara conciencia de la importancia de comunicar acerca de su actividad y la asumiera como propia de su ejercicio profesional, tanto de forma permanente como ocasional. Por ello, debería ser reconocido en el currículo del científico. Algo que Joan Fibla reconoce como necesario: "Los científicos debemos concienciarnos de incorporar en nuestra agenda la necesidad de la comunicación. La necesidad imperante de que en nuestro tiempo también forma parte de la comunicación... pero hay miedo".

La agenda inducida

Hoy en día resulta evidente que los medios de comunicación son la bolsa de la investigación científica, donde multinacionales e instituciones de todo tipo publicitan sus activos para obtener algún tipo de beneficio. El interés de éstas en acceder a los medios de comunicación comporta, por un lado, una pérdida de control del científico sobre su trabajo, y, por otro, exige una precaución cada vez mayor por parte del periodista a la hora de seleccionar los temas a tratar.

El interés cada vez mayor de las instituciones o empresas en conseguir su cuota de publicidad

potencia lo que se conoce como agenda inducida, es decir, una selección de temas noticiables entre los que se encuentra material "interesado". Cada día resulta más difícil nadar a contracorriente en el flujo informativo; a veces los periodistas creen perder el control sobre la información que manejan y se sienten arrastrados por la corriente. Una marea que nos lleva a todos, cada vez más, hacia el otro lado del Atlántico, donde las grandes empresas hace tiempo que aprendieron a someter el *agenda setting*. Milagros Pérez Oliva opina que las noticias que llegan a las redacciones son progresivamente más "futuros y no realidades".

A menudo las noticias científicas anuncian a bombo y platillo grandes proyectos y no realidades consolidadas. A veces, algo que no es una noticia por sí misma accede a la actualidad porque hay quien orienta un pequeño avance, como si se tratase de un gran descubrimiento. Cada vez hay más gente trabajando para que una información, que quizás objetivamente carece de valor, salte a la actualidad informativa y rompa el umbral de noticiabilidad.

Quizás aprender de este torbellino, que a menudo parecen controlar las grandes multinacionales, permita a científicos y periodistas recuperar las riendas de su labor, los *timing* del trabajo periodístico y zafarse de la agenda inducida por los "grandes aparatos". Para Milagros Pérez Oliva "éste será el gran debate de nuestra labor en los próximos 20 años". Se deben "estudiar los procesos comunicativos a nivel mundial" para aprender a "realizar una labor comunicacional independiente". Además, los *timing* propios de la actividad investigadora y el periodismo desembocan a menudo en un divorcio irremediable. La tarea investigadora requiere un *tempo* pausado que permita el análisis, la experimentación, la obtención de resultados y la corroboración de los resultados obtenidos. Este ritmo choca de frente con la exigencia de la actualidad informativa, que a veces exige datos fehacientes y absolutos de forma casi inmediata.

El científico a menudo se niega a someter su trabajo a la urgencia. Aún así, los periodistas necesitan de la comunidad científica, y a la inversa. Por eso hace falta un compromiso que garantice el intercambio fluido entre ambos profesionales. Puede ser que en España, donde los científicos y los periodistas hoy están todavía aprendiendo

unos de otros, se encuentre una solución al círculo vicioso creado por la falta de recursos, la situación de precariedad del investigador y la agenda inducida por los intereses comerciales.

El caso de la secuenciación del genoma humano

En el caso específico del anuncio de la secuenciación del genoma humano, lo primero que se constata tras el análisis de los artículos seleccionados (véanse en la siguiente sección) es que la orientación de los textos responde, en primer lugar, al hecho de que la secuenciación no se había completado *de facto*. De este modo, los contenidos responden a los prejuicios y expectativas sociales de cada uno de los países de publicación de los rotativos escogidos.

Todas las publicaciones respetan una coherencia interna, pero difieren claramente unas de otras. Tal como afirma Josep Corbella, en el caso del diario *The Independent*, "nos encontramos con una presentación triunfalista, que como consecuencia de la lucha fratricida de los años 80 entre diarios ingleses, opta por la espectacularización de la noticia". En el lado opuesto se encuentra el rotativo francés *Le Monde*. En sus artículos se observa un distanciamiento y un empequeñecimiento del alcance del descubrimiento, consecuencia directa, según Corbella, del "ombligismo" francés. En el caso alemán, Corbella asegura que se observa un antigenomismo evidente, lo que comporta, en primer lugar, que la secuenciación del genoma se vea como un avance que "aportará poco, y que lo poco que aportará será negativo". Finalmente, *The New York Times* aborda el tema con un distanciamiento precavido, que analiza el avance con sus pros y sus contras de una manera equilibrada.

Por otro lado, se constata el hecho de que, a pesar de tratarse de publicaciones de referencia, lo cierto es que los artículos de unos y otros diarios no se parecen entre sí. Aparte de las diferentes tradiciones periodísticas de cada país, su participación en el descubrimiento influyó de manera significativa. Ello se debe, según Milagros Pérez Oliva, al tipo de artículos trabajados: "Seguramente los artículos publicados el día después del anuncio de

la secuenciación se parecen mucho entre sí”, lo cual es característico de “la comunicación en el siglo XXI”. Los restantes artículos, más abocados al análisis de las consecuencias de la secuenciación, responden, en opinión de Pérez Oliva, a las “actitudes apriorísticas típicas de cada país”. Hay artículos redactados por periodistas y, por otro lado, textos de genetistas, como es el caso del *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, y también de pensadores como sucede en *Le Monde*. Pérez Oliva observa que, salvo en el caso de *The New York Times*, las otras publicaciones tienden a aferrarse a una posición apriorística, que se centra más en los aspectos negativos del hallazgo y sus consecuencias.

En España, la noticia de la secuenciación del genoma se trató con cierto entusiasmo. Según Pérez Oliva “esto es una constante en el periodismo científico español”. La ciencia se observa desde la distancia, y la información relativa a sus avances a menudo refleja las expectativas de la población, lo que a veces conlleva una ausencia de crítica. Todo ello se debe a la fascinación que la ciencia produce en la población en general, periodistas incluidos.

Sin embargo, para Alberto Ferrús una de las distinciones básicas es la que separa los artículos elaborados por periodistas de los ensayos escritos por científicos. La diferencia entre unos y otros es evidente; según Ferrús, la contribución de los científicos es imprescindible. Pero tan importante como esta aportación es diferenciar claramente las opiniones que han expresado los científicos de las interpretaciones que se hacen de éstas: “No es lo mismo lo que dicen algunos científicos, que lo que algunos dicen que han dicho los científicos”. Para Ferrús, varios artículos generados por el anuncio de la secuenciación del genoma humano vertían opiniones y difundían expectativas totalmente exageradas.

El caso de la secuenciación del genoma humano se ha llegado a convertir en un nuevo episodio de especulación, que incluso ha trascendido la verosimilitud. En este sentido, se podría equiparar, según Alberto Ferrús, a lo ocurrido después del primer viaje del hombre a la Luna. Valcárcel considera que en ambas situaciones los intereses políticos desempeñaron intervenciones decisivas, aunque diferentes. En el caso del viaje a la luna, la carrera por el domi-

nio de la ciencia que caracterizó la “guerra fría” espoleó la investigación espacial. Pero en el caso del genoma humano, se expuso con claridad cómo un medio de comunicación había influido en la administración norteamericana, generando una reacción en el poder público que contrarrestase la prepotencia de una iniciativa privada que amenazaba con adueñarse de este hallazgo. Fue el periodista de *The New York Times* Nicholas Wade quien propició que el asunto llegara al Congreso de los Estados Unidos, tras hacer públicas las intenciones de la empresa *Celera Genomics* de precipitar la secuenciación del genoma humano, merced a las ventajas de que gozaba la iniciativa privada. Allí quedó certificada la necesidad del gobierno norteamericano de participar en esta carrera, y así evitar que la renuncia de la administración pública pudiera comprometer el libre acceso a la secuencia del genoma.

Todo esto ilustra la capacidad de movilización de recursos para la investigación de los medios de comunicación, así como la importancia que tuvo Wade en su papel de portavoz de una corriente científica. Según Juan Valcárcel:

“Nicholas Wade tuvo un papel fundamental en la llegada al congreso del debate sobre la financiación de la investigación del genoma y en que hubiera una audiencia para revisar el presupuesto de dicha investigación por parte del consorcio público. Si no llega a ser porque en el congreso se entendieron los argumentos allí expuestos, hoy en día podríamos estar pagando para acceder a la información del genoma”.

Dicha mediación evitó que los intereses estrictamente comerciales se antepusieran a los motivos filantrópicos, que deben ser el motor de la investigación científica.

Los mismos intereses económicos son los que propiciaron, según Roser González, un anuncio “prematureo y exagerado” de la obtención del genoma humano. Ésta es la razón que explica el magnífico e inmediato alcance que tuvo el descubrimiento. En su momento se vendió que se había secuenciado el genoma por completo, cuando la realidad era radicalmente diferente. Dos años después de haberse anunciado la obtención del genoma, todavía existen lagunas de importancia. Todo ello sin desdeñar la trascendencia real del hallazgo. Por eso, en opinión de Roser González, el periodismo

científico debería informar no únicamente de los descubrimientos, sino también sobre la labor del científico.

“La gente se puede creer que todo está acabado y que muchas cosas van a tener solución. Estamos sólo en un primer paso que no está completo, todavía hay lagunas y las lagunas son lo más difícil de rellenar. Debemos ser modestos y saber que la ciencia no tiene soluciones milagrosas”.

Todo ello no es sino un ejemplo más del dominio que los intereses económicos ejercen sobre la producción científica. Si una investigación apunta resultados concluyentes que tienen un potencial social, los intereses comerciales se apoderan de ella. Como asegura Alberto Ferrús:

“Estamos ante un punto de no retorno, me temo, de convertir a la ciencia en una industria empresarial. Es el ejemplo claro de cómo los intereses económicos han entrado como un elefante en una cacharrería en el mundo de la ciencia y nos preocupa porque tiene peligros muchísimo más

graves de lo que se intuyen aquí para el rigor científico”.

El genoma puso de manifiesto la clara inferioridad de la investigación a uno y otro lado del Atlántico. Pero la cobertura que se hizo de la noticia también demostró la calidad del periodismo científico elaborado en nuestro país. No obstante, una vez más, quedó patente la ausencia de un *star system* científico consolidado, tanto en Europa en general como particularmente en España. Algo problemático, ya que la falta de una élite limita la influencia del ámbito científico en los círculos de poder. La consecuencia de dicha situación es la dificultad de resistencia científica frente a los poderes ajenos a la investigación. Por eso Lluís Reales apostilla:

“No existe un *star system* científico consolidado. Éste es un problema importante en nuestro país. Y esto significa que tampoco hay una élite con influencia real en los círculos de poder. Esto se refleja en la sensación de desamparo que tiene la comunidad científica”.